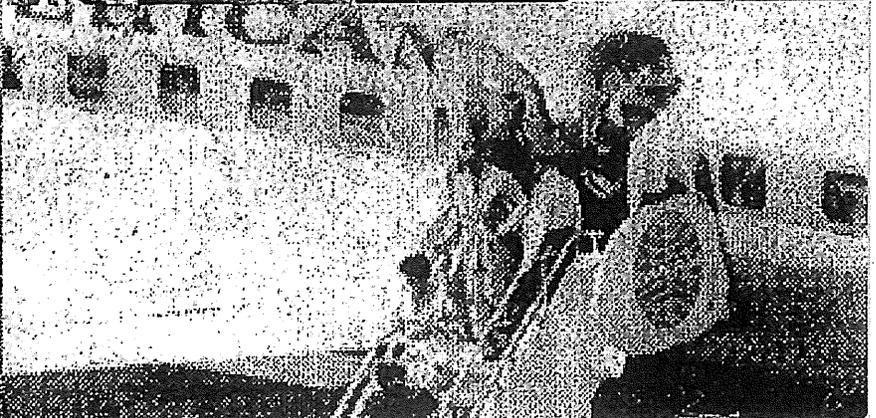
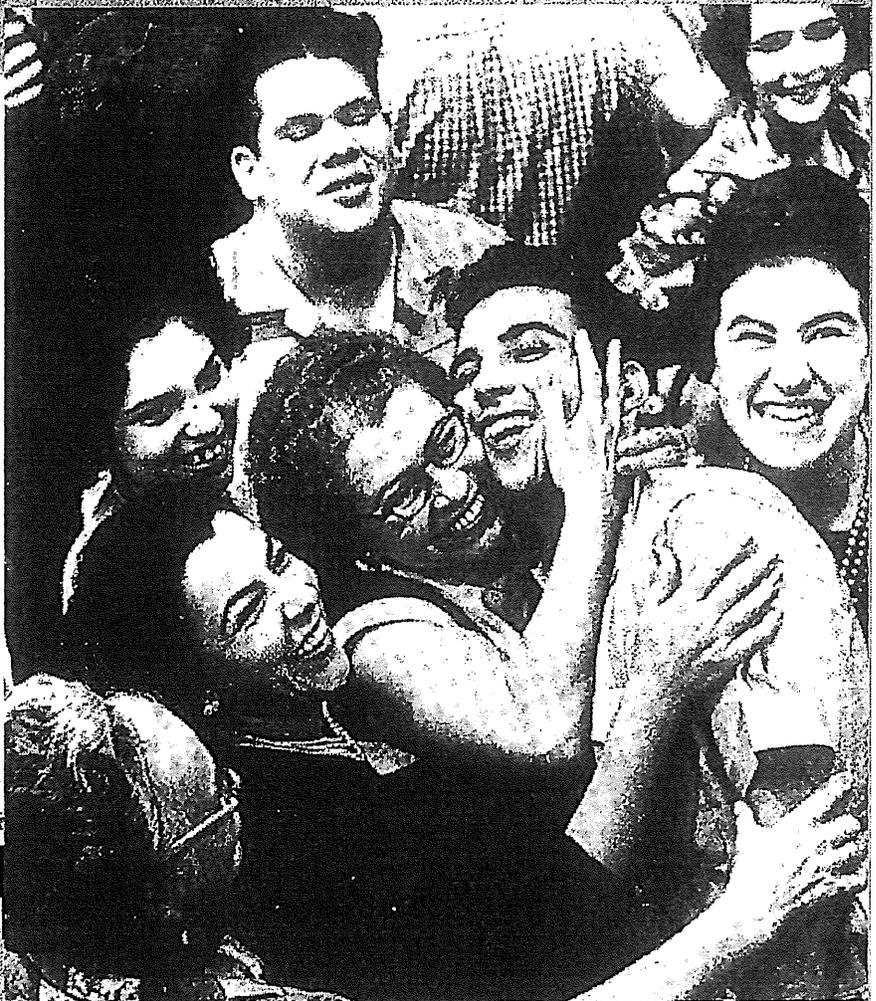
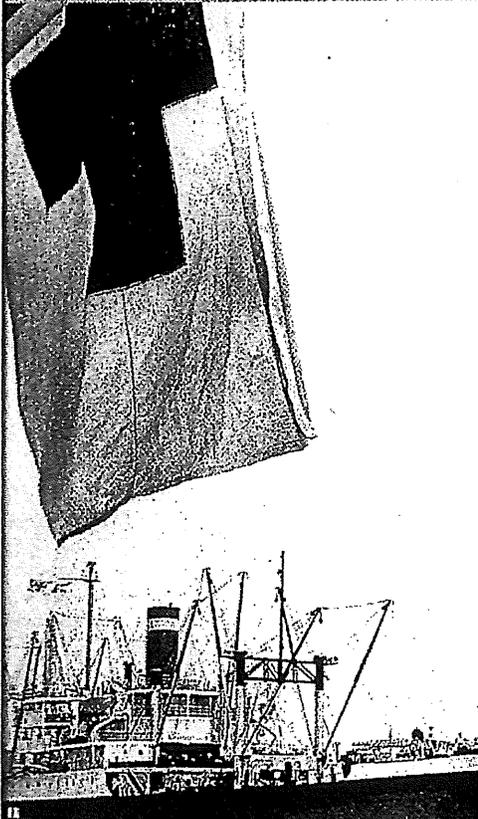


Después de Bahía de Cochinos

Vidas y libertad en peligro

Pablo Pérez-Cisneros

John B. Donovan



APÉNDICE 6

LOS SESENTA (60) PRISIONEROS DE GUERRA QUE FUERON LIBERADOS "CONDICIONALMENTE" EL 14 DE ABRIL DE 1962

Los prisioneros liberados llegaron al Aeropuerto Internacional de Miami y fueron trasladados directamente al Hospital Mercy para evaluar sus necesidades médicas y recibir tratamiento quirúrgico, en los casos que fuera necesario, o tratamientos de cirugía correctiva y prótesis (más de 25 casos). El gobierno de Castro negoció estos prisioneros heridos con el Comité de Familiares a "crédito", cuyas multas ascendían a \$2,900,000. El acuerdo firmado por ambas partes decía que esa cantidad sería pagada en efectivo cuando se finalizaran las negociaciones.

1. Abbut Hipo, Secundino
2. Alayón Hernández, Armando
3. Allen Dosal, Carlos
4. Ángel Pomar, José M.
5. Arnao García, Pedro
6. Benito Ramos, José
7. Borroto Díaz, Ricardo
8. Campos Gutiérrez, Pablo de la C.
9. Cañizares Gamboa, Julio
10. Cáceres Hernández, Rolando
11. Castaño Hernández, José de J.
12. Castellón Hernández, Pablo F.
13. Cortina López, Humberto
14. de Lamar Maza, René D.
15. Delgado García, Jesús
16. Díaz Escobar, René
17. Fernández Oliva, José Ramón
18. Fernández Ortega, Heriberto
19. Figueras Valdés, Juan
20. Figueroa González, Luis M.
21. González Gómez, Seraffín
22. Guerra Godoy, Humberto
23. Guerra Hernández, Guillermo
24. Hernández Acevedo, Enrique
25. Hernández Fresneda, René A.
26. Hernández, Oscar
27. Hernández Hernández, Juver de J.
28. Hernández Hernández, Raúl A.
29. Hernández Nodarse, Rafael
30. Juncosa Delgado, Emilio R.
31. Leyva Enríquez, Valentín
32. Martínez Reina, Fernando J.
33. Martínez Suárez, José J.
34. Medina Pérez, Luis M. B.
35. Milo Martínez, Luis W.
36. Montero Díaz, Noelio
37. Morín Rodríguez, Felipe
38. Morse de la Barrera, Luis C.
39. Muxo Iparraguirre, Mario F.
40. Muzio Díaz, Julio
41. Pardo Valdés, Lorenzo
42. Pazos Díaz, Rolando
43. Pérez Robira, Rubén
44. Rodríguez Fleitas, Manuel de J.
45. Rodríguez, Raúl
46. Ruiz-Williams Alfert, Enrique
47. Salgado, Antonio
48. Sánchez Hernández, Oscar E.
49. Sánchez Rodríguez, Adalberto
50. Sierra Rey, Cándido
51. Silva Cadenas, Felipe
52. Smith Castro, José I.
53. Suárez Santos, Ovidio
54. Suárez Viera, Anastasio
55. Toll González, Rolando
56. Torrente Espina, Reinaldo A.
57. Vázquez Casanova, Tomás
58. Vega Casas, Jorge A.
59. Yanes Ramos, José B.
60. Zayas-Bazán Loret de Mola, Eduardo

CAPÍTULO VI

UNA MADRE DA UN PASO AL FRENTE

Las familias de los prisioneros movieron cielo y tierra para que el gobierno comunista permitiera que éstos tuvieran abogados seleccionados por ellos o sus familiares, y para que se permitiera a juristas internacionales independientes y al cuerpo diplomático acreditado en Cuba presenciar el juicio, con el propósito de que existieran testigos imparciales durante aquel proceso judicial. Ello no sucedió, pues el juicio fue a puertas cerradas y solamente asistió un pequeño grupo de personas invitadas por el gobierno comunista.

El 6 de abril, unos días después del juicio, en las afueras del Castillo del Príncipe, más de 2,000 familiares, novias y curiosos sin distinción de razas, posición económica o credo estaban reunidos allí para darles soporte moral a los prisioneros, ya que se rumoraba que ese día iban a ser sentenciados. Al frente de este diverso grupo, estaba Berta Barreto de los Heros, quien era la Coordinadora en Cuba del Comité de Familiares y cuyo hijo, Alberto Oms Barreto, era uno de los encarcelados. Esa mañana el gobierno decidió disolver el grupo allí reunido y envió un numeroso contingente de mujeres "revolucionarias", llamadas 'Federadas', armadas con palos para disolver el grupo. A pesar de las protestas, lograron su objetivo. Berta decidió que algo más se debía hacer y les pidió a algunas de las madres de los prisioneros que la acompañaran a su casa. Una vez allí, llamó por larga distancia a su amigo, el Dr. Ernesto Freyre, cuyo hijo era también uno de los prisioneros. Berta le describió a Ernesto lo que había pasado y éste le dijo que había estado en Washington y que había hablado con alguien 'muy importante'. Le enfatizó lo importante que era para el Comité de Familiares el poder rescatar a los prisioneros y le indicó que era muy importante lograr que los miembros principales del Comité de Familiares pudieran viajar a La Habana y presentar su caso al gobierno de Castro. Adicionalmente, Ernesto le enfatizó la importancia que tenía el lograr que liberaran a los prisioneros heridos, los cuales necesitaban urgentemente atención médica, indicándole que de alguna manera había que convencer a Castro de que el Comité de Familiares tenía la habilidad de lograr sus demandas.

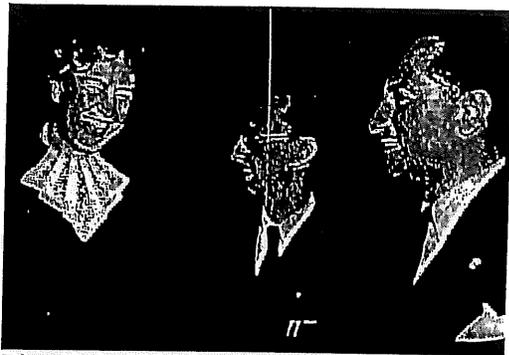
Considerando la importancia de



Berta Barreto de los Heros, Coordinadora en Cuba del Comité de Familiares Cubanos para la Liberación de los Prisioneros de Guerra de Bahía de Cochinos, Inc. Cortesía: Francisco Pérez-Cisneros Barreto

todo lo que Ernesto le había dicho, Berta le explicó a las madres allí presentes y a su esposo, Jesús de los Heros, que acababa de llegar y no entendía el por qué el grupo estaba tan excitado. Una vez que Berta le explica a Jesús lo que había pasado, éste ofrece lo que parecía ser una excelente sugerencia y le dice a su esposa que llame a Conchita Fernández, a quien Jesús conocía y había socializado con ella en su juventud. Conchita había sido la secretaria personal de Eduardo (Eddy) Chivás, un político muy popular y querido del Partido Ortodoxo, el cual se suicidó por razones políticas en agosto 5, 1951 ante una audiencia radial. Conchita era ahora la Secretaria Personal del entonces Primer Ministro, Fidel Castro.

Después que Jesús inicia la conversación e intercambia algunas cortesías con Conchita, le pasó el teléfono a Berta, quien le dijo que ella era la Coordinadora del Comité de Familiares en Cuba y que era de suma importancia que se le entregara un recado a Castro, diciéndole que el Comité de Familiares había hecho progresos en cuanto a tratar de cumplir con las demandas que Castro exigía para el intercambio. Conchita le sugirió a Berta que prepara un borrador explicando lo que el Comité de Familiares consideraba hacer y que se lo llevara personalmente a su oficina, situada en el edificio del Instituto de la Reforma Agraria. Terminada la conversación, Jesús mecanografió inmediatamente el borrador explicando que el Comité de Familiares



Dic. 10 de 1948. Los Representantes de los países miembros de las Naciones Unidas aprobaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos. (Izq.) Sra. Eleanor Roosevelt, (centro) Sr. Emilio Pando Machado, Asistente del Delegado cubano. (Der.) Guy Pérez-Cisneros; que fue para gloria de Cuba, uno de los principales proponentes de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pérez-Cisneros fungió también ese año en la OEA. como Relator de la "Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre". Anteriormente estuvo casado con Berta Barreto. Cortesía: Pablo Pérez-Cisneros Barreto

solicitaba el permiso para venir a La Habana, que estaban listos para negociar la salida de los prisioneros heridos y que tenían promesas seguras de recibir aproximadamente \$28 millones de dólares. Una vez hecho esto, Berta fue sola hasta la oficina de la Instituto de la Reforma Agraria en el área de Nuevo Vedado, donde estaba Conchita Fernández.

Después de aceptar el borrador y leerlo, Conchita le dijo a Berta en nombre de la amistad que había existido entre su marido y ella en su juventud: "En cuanto al gobierno cubano se refiere, no hagas promesas ni des tu palabra en nada que tu no estés segura". Berta le respondió a Conchita que ella le aseguraba que lo que

lo que →

estaba diciendo en el borrador era verdad, que ella conocía personalmente a Álvaro Sánchez, Jr. y a Ernesto Freyre y que podía asegurarle que ellos eran personas que no decían mentiras.

Un amable gesto, que Berta no esperaba, es que Conchita le dicta a una de sus secretarías un nuevo borrador, corrigiéndolo y añadiéndole al mismo un par de párrafos adicionales. Una vez hecho esto, se lo dio a Berta para que lo firmara y cumplida esta formalidad, Conchita le dice que le daría la carta a Fidel Castro y una copia a Celia Sánchez, que era la persona en la que Fidel confiaba plenamente desde la época en que ellos peleaban en las montañas de la Sierra Maestra. Era ya conocido entre sus íntimos que Castro no tomaba decisiones importantes sin consultarlo antes con Celia. Fue la intuición natural de Celia la que había ayudado a Castro a desarrollar y diseminar su visión política y las estrategias para convencer a sus opositores de que su manera de dirigir los destinos del país era la correcta.

Berta acababa de entrar en un juego muy peligroso. En esos instantes ella se había comprometido en algo que era tratar de engañar a Castro con falsas apariencias, en cuanto a decir que el Comité de Familiares ya tenía promesas de recibir un dinero que todavía ni existía, pues todo lo que había recibido el Comité eran muchos buenos deseos y algún dinero, producto de las joyas que donaron las familias de los prisioneros que vivían en Miami y Nueva York, así como algunas contribuciones hechas por el pequeño grupo de Patrocinadores americanos que eran miembros del Comité de Familiares.

Esa misma tarde Conchita Fernández llamó por teléfono a Berta y le dijo: "Berta, ya he hablado con Celia Sánchez y Fidel y les he entregado tu misiva. Muy pronto ellos te llamarán; eso sí, ten en cuenta que yo te he recomendado como una persona muy seria y que no dice mentiras". No es necesario decir que Berta se quedó en la casa esperando la ansiada llamada. Se habían sembrado las primeras semillas para conseguir que el Comité de Familiares fuera considerado como interlocutor en las negociaciones por la libertad de los prisioneros.

Temprano en la mañana del día siguiente las amigas más cercanas del Comité de Madres de los Prisioneros que ellas habían formado regresaron a casa de Berta, con el propósito de preparar como era ya usual las listas de visitas a los prisioneros, paquetes de medicinas para los enfermos y artículos de aseo personal. Entre ellas estaban Margarita Mendoza, Berta Gutiérrez, Rosario Munné de Zamora y María Luisa Montalvo. Alrededor de las once de la mañana sonó el teléfono y Margarita Mendoza lo contesta. Era Celia Sánchez, preguntando por Berta. Al ponerse Berta al teléfono ésta le dice: "Mire Sra. de los Heros, le habla Celia Sánchez. Fidel y yo hablamos ayer con Conchita y ella nos dio su memorando. Al mismo tiempo ella nos dijo que conocía a su esposo bien

por un buen número de años," "así es"-Berta contesta. "Usted dice en su memorando que el Comité de Familiares ya tiene los millones para la negociación, pero este no menciona nada acerca de los tractores". -Dice Celia. "Eso es correcto" -contesta Berta. "¿Puede usted garantizar personalmente que el Comité tiene ya las promesas de recibir ese dinero?" -le pregunta Celia, y sigue: "Yo le recomiendo que llame al Dr. Freyre y le diga que confirme esta garantía de los \$28 millones y que a su vez, usted nos garantice a nosotros. Usted me puede llamar una vez que confirme lo que le he pedido que haga". - Y se despidió.

Inmediatamente Berta llama a Ernesto Freyre en Washington, y le explica lo que ha estado pasando desde su última conversación con él, mencionándole lo que le había dicho Celia en cuanto a la demanda de que el Comité de Familiares diera las garantías a lo que Berta había escrito en el memorando. Muy feliz con la noticia sobre el contacto 'directo' que se había establecido, Ernesto presumiendo acertadamente que el teléfono de Berta había sido intervenido, le aseguró a ella que el Comité de Familiares ya había recibido las promesas de los \$28 millones y que ellos estaban seguros de que los mismos estarían disponibles. "¿Puedo yo garantizar eso?", -Pregunta Berta. "Bueno Berta," -dijo Freyre y continúa, "por seguro tenemos las promesas de recibir el dinero, pero no quiero que tu garantices nada hasta que yo te llame dentro de las próximas dos o tres horas."

Dos horas más tarde Ernesto devuelve la llamada. "Berta" -Dice Ernesto "tengo a alguien en la extensión del teléfono y quisiera que tú me repitieras la pregunta que me hiciste hace dos horas". "Bueno", -dice Berta y continúa: "¿Me puede usted garantizar bajo mi seguridad personal que el Comité de Familiares tiene \$28 millones para negociar



Foto reciente de la residencia de Jesús y Berta Barreto de los Heros. Los miembros del Comité de Familiares y James B. Donovan se hospedaron en esta casa durante las diferentes etapas de las negociaciones. Hoy esa casa es una tienda (La Flora) que vende exclusivamente en pesos convertibles electrodomésticos, ropa interior, zapatos y bebidas. Cortesía: Jeff Koenreich.

la liberación de los muchachos y que los tractores no serían parte del trato?" Pasaron unos segundos que parecían una eternidad. Como Berta recordara después, estaba segura que los latidos de su corazón se podían oír en Washington.

"Berta" -dijo Freyre- "yo te garantizo que el Comité de Familiares tiene las promesas del dinero y que el Comité entiende que el gobierno cubano no está interesado en tractores." Berta le pidió a Ernesto que el Comité de Familiares le enviara un telegrama a Castro explicándole lo que él le había

dicho. Ese fue el final de la conversación. Berta y sus amigas se abrazaron riendo y llorando. Todo parecía un sueño e inmediatamente empezaron a llamar al resto del Comité de Madres; un rato más tarde la casa de Berta se convertía en un hervidero de miembros de las familias de los prisioneros que iban y venían o llamaban por teléfono. Finalmente, contentas y a la vez extenuadas, cada una de ellas se fue a su casa y reinó el silencio.

Esa noche, alrededor de las 10 P.M. sonó el teléfono. Otra vez, era Celia, la cual le dice a Berta que había recibido el telegrama que envió el Dr. Freyre a Fidel, que se lo daría a éste tan pronto como se acabara la reunión del Consejo de Ministros, y que ella debería esperar una llamada de Fidel en algún momento de esa noche.

Aproximadamente a las dos de la mañana del día siguiente el teléfono suena y una buena amiga de Berta, Rosario Munné de Zamora, cuyo hijo, Antonio (Tony) Zamora era uno de los prisioneros y un buen amigo de sus hijos llamaba para decirle que había sido informada que en el periódico saldría esa mañana un reportaje mencionando la sentencia impuesta a los prisioneros y que la cantidad impuesta en las 'multas' ya no era de \$28 millones, que la misma había brincado a \$62 millones y si no se pagaba, que la misma llevaba una condena de 30 años de prisión a los prisioneros. Esto era el domingo del 8 de abril de 1962. Era una terrible noticia.

Alrededor de las cinco de esa mañana el teléfono suena otra vez. Era Celia Sánchez. "Un momento Berta, Fidel quiere hablar contigo". Una voz de hombre salió al teléfono. "¿Es usted Berta Barreto? Éste es Fidel" "Sí Dr. Castro, es ella" —dijo Berta. "¿Cómo está usted?" —pregunta Castro, añadiendo "¡estoy seguro de que estará muy nerviosa!, yo he sido informado que en la última semana usted ha estado usando las líneas telefónicas de larga distancia exclusivamente como si estas fueran suyas"; "sí, estoy muy nerviosa" —dijo Berta, "pero estoy segura que si usted accede recibir al Comité de Familiares que vendría de Miami podremos encontrar una solución a nuestro pendiente problema."



Abril 10 de 1962. Primera visita a Cuba del Comité de Familiares, permitida por Castro con el propósito de iniciar las "negociaciones". Foto tomada en la terraza de la casa. Sentados ver: (izq. a der.) Ernesto Freyre, Berta Barreto de los Heros, Alvaro Sánchez, Jr., Enrique Llaca y Virginia Betancourt. Detrás están sus hijos, esposo y sobrino. Castro permitió salieran de la prisión por unas horas para visitar a sus familiares. Cortesía: Berta Barreto de los Heros.

"Sé que su gente ha querido comunicarse conmigo en los últimos días, pero yo no había recibido la sentencia final acordada por el Tribunal Militar a los prisioneros y no podía hablar hasta que ello sucediera. ¿Dónde vive usted?" –dijo Castro. "En Alturas de Miramar, en la calle 6 No. 602, esquina a la calle 11" –dijo Berta. "¿Es esa la casa que tiene una pared muy grande cruzando el puente de hierro, frente al río?" –Castro añadió. "Si, esta casa pertenece al Dr. Alberto Inocente Álvarez" –Berta le contesta. "¿Esa casa se la dio a usted la Revolución?" –pregunta Castro. "No, tenemos con los dueños un contrato de

renta por diez años." –Dijo Berta. "¿Cuál es su enlace con los dueños?" –Pregunta Castro. "Mi esposo, Jesús de los Heros era socio de Alberto Inocente en su bufete de abogados y su esposa y yo somos muy buenas amigas de hace muchos años, somos como hermanas." –dijo Berta.

"Perdóneme un momento," –dijo Castro; Berta oyó a Castro hablando con alguien en voz baja. Mientras esperaba en la línea, le rezaba a Dios, pidiéndole a éste que le diera la habilidad de poder contestar las preguntas de Castro en una voz clara y concisa, en orden de no comprometer la empresa. Castro regresó al teléfono y su próxima pregunta le pareció a Berta como si fuera un petardo. "¿Dónde están sus hijos?" Por un momento Berta pensó en tratar de disimular su angustia por la inusitada pregunta, ya que se imaginaba que Castro ya la había investigado y como si de pronto un rayo de luz iluminara sus ideas, pensó: "Di toda la verdad, si dices una mentira no te harán caso y todo estará perdido".

La voz de Castro sonaba esta vez más inquisitiva, extrañado por la tardanza en la respuesta. "¿Berta, le preguntaba que dónde estaban sus otros hijos?" Aclarando su voz, ella le contesta: "Bueno, tengo uno, Alberto Oms Barreto que es prisionero de guerra, otros dos, Guy y Francisco Pérez-Cisneros Barreto, que viven ahora en Venezuela, anteriormente estuvieron asilados en la embajada de ese país en La Habana; mi otro hijo, Pablo Pérez-Cisneros Barreto estuvo preso en el G-2, en 14 y 5ta. Avenida en Miramar, logró escaparse, estuvo asilado en la Embajada de Costa Rica y ahora vive en Nueva York, ayudando cuando puede al Comité de Familiares. En cuanto al más joven, Pedro Salcedo Barreto, él vive en Miami en casa de un buen amigo de su padre".

Acto seguido y tratando de desviar la conversación), Berta le dice: "Quizás usted se acuerde de mi segundo esposo, el Dr. Guy Pérez-Cisneros. Él fue el diplomático cubano que hizo los arreglos en abril del 48, para sacarlo junto con otros compañeros suyos de la F.E.U. (Federación Estudiantil Universitaria) después del 'Bogotazo', cuando estaban asilados en la Embajada de Cuba en Bogotá." –dijo Berta. ²

"Sí, me acuerdo muy bien de aquel episodio de mi época de la Universidad. Me recuerdo que Pérez-Cisneros era un hombre muy inteligente, pero desgraciadamente él y yo no estábamos de acuerdo en muchas cosas. Tengo entendido que él murió hace unos años... Bueno, bueno" –dijo Castro. "Me puedo imaginar que todo esto la ha hecho sufrir mucho a usted, así que no la voy a molestar más con ese tipo de preguntas. Tengo en mis manos un telegrama que según me dijo Celia, fue enviado por el Dr. Ernesto Freyre, donde me asegura que el Comité de Familiares tiene las promesas de recibir \$28 millones para pagar las 'multas' de los prisioneros. Desafortunadamente, hace unos minutos recibí la sentencia impuesta por el Tribunal Militar que juzgó a los prisioneros y esta sentencia es ahora algo mayor que las promesas recibidas por el Comité."

"¿Cuál es la sentencia ahora?" –Pregunta Berta. "Bueno" –dice Castro: "El Tribunal Militar clasificó a los prisioneros en cuatro categorías, una por \$25,000, otra por \$50,000, otra por \$100,000 y a los oficiales responsable por la invasión a \$500,000 por cada uno de ellos." "Bueno Dr. Castro, pero ¿a cuánto asciende esto?" –Pregunta Berta. "\$62 millones" –dice Castro. "Dios mío" –dice Berta "nunca pudiéramos conseguir ese dinero." "Si, los Estados Unidos son un país muy rico y ellos son los responsables por todo lo que ha pasado. Hasta su Presidente lo ha admitido." –dice Castro.

"Dr. Castro" –dice Berta. "Parte de ese dinero que tiene el Comité de Familiares viene de americanos, pero mucho también viene del sacrificio que muchos de los

² El segundo esposo de Berta, Guy Pérez-Cisneros, había sido antes de la Revolución un conocido y respetado miembro del cuerpo diplomático de Cuba, que tuvo un papel muy importante en la formación de las Naciones Unidas y en la estructura de la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por ~~48~~ países miembros en París, Francia, el 10 de diciembre de 1948.

VOTOS A FAVOR Y 8 ABSTENCIONES
Provocado por el asesinato de Eliecer Gaitán, un conocido líder obrero, en Bogotá, Colombia, el 9 de abril de 1948, se suscita en esa ciudad, encabezado por estudiantes comunistas, un intento de golpe de estado conocido como 'el Bogotazo'. Pérez-Cisneros es llamado entonces por Guillermo Belt, el Embajador Plenipotenciario de Cuba, quien le explica que unos estudiantes cubanos de la Federación Estudiantil Universitaria (F.E.U.) de la Universidad de La Habana, quienes habían participado en la revuelta, habían solicitado asilo político en la Embajada de Cuba en esa ciudad. Estos eran: Fidel Castro, Alfredo Guevara, Rafael L., del Pino y Enrique Ovares. Por instrucciones del entonces Presidente de Cuba, Ramón Grau San Martín, el 17 de abril Belt le pide a Pérez-Cisneros que fuera a la Embajada, hablara con los estudiantes implicados en la revuelta y que los llevara al aeropuerto bajo protección diplomática para que regresaran a Cuba en un avión fletado para ese propósito.

padres, madres y amigos y amigas de los prisioneros han hecho. Ellos han empeñado o vendido sus joyas, y otros que no podían hacerlo, se han sometido a transfusiones de sangre para donar el dinero que le pagaban por esta. ¡Créame Dr. Castro, es mi opinión que conseguir el dinero que usted pide, es imposible!”

De nuevo Berta escucha la voz de Castro, pero esta vez su cortesía y amabilidad anterior había desaparecido. Esta vez Berta oía una voz dura y afilada, e inclusive con cierto tono amenazador. “Bueno... ¿Desearía usted negociar por la libertad de los prisioneros?” –Pregunta Castro. “Si, Dr: Castro, desde luego” –Berta dice. “pero tratemos de darle a esto un sentido lógico, con los pies en la tierra.”

Después de esto, Castro desafía personalmente a Berta. “No me diga que una mujer que por lo que yo he oído decir es tan valiente y echada para adelante, va ahora a caerse en pedazos por unos dólares más o menos.” Por un momento Berta se mantuvo en silencio pensando que cualquier tipo de protesta futura o insistencia de su parte haría las cosas más difíciles y todo el esfuerzo hecho estaría perdido. Ella estimaba que Castro era un adversario fuerte y en aquel momento controlaba el futuro de más de mil prisioneros; incluyendo los heridos, los enfermos y su propio hijo y sobrino.

“Dr. Castro, el Comité de Familiares y yo haremos todo lo posible” –Berta le contesta. “pero estoy segura que ayudaría tremendamente en nuestros esfuerzos el que usted permitiera a los miembros del Comité de Familiares que vengan a Cuba. Además, me gustaría preguntarle si usted consideraría seriamente el dejar salir a los prisioneros heridos, para que éstos reciban la muy necesaria atención médica, que bajo las presentes condiciones no están disponibles aquí. Además, por favor entienda que muchos de estos heridos también pudieran ayudar en la muy necesaria campaña publicitaria que se avecina.” –Castro le contesta: “Berta, llama al Comité de Familiares y diles que pueden venir. Esta vez yo los voy a recibir. Desde luego, sería más conveniente

para todos el que ellos se queden viviendo en tu casa. Déjale saber a Celia cuando es que ellos llegan”. En este punto Castro le dijo adiós y Berta colgó el auricular pensando que finalmente se había logrado establecer una buena brecha en el camino por andar.

Inmediatamente, a pesar de que era una temprana hora en la mañana Berta llamó al Comité de Familiares en Miami con el objeto de echar a andar la maquinaria. En muy pocas horas el



Abril 14, 1962. En el Aeropuerto Internacional José Martí. Berta Barreto de los Heros se despidió del Comité de Familiares y los 60 prisioneros heridos o enfermos. Cortesía: Museo y Biblioteca de Bahía de Cochinos.

Comité acordó que una delegación formada por su Presidente, Álvaro Sánchez, Jr., el Secretario, Ernesto Freyre y los Sres. Enrique Llaca y Virginia Betancourt de Rodríguez fueran a La Habana. Berta fue notificada que la delegación llegaría en la mañana del martes 10 de abril y ésta prometió recogerlos en el aeropuerto. Inmediatamente, y siguiendo las instrucciones recibidas por Castro, Berta le informó a Celia Sánchez sobre la inminente llegada de los cuatro miembros del Comité de Familiares y que ella los recogería en el aeropuerto y se quedarían como huéspedes en su casa, de acuerdo a lo ya convenido.

Esa mañana Castro llegó a la casa de Berta y Jesús alrededor de las 11:00 A.M., acompañado de José Llanusa, quien era entonces el Alcalde de La Habana y en años anteriores había sido un amigo personal de Jesús de los Heros. Después de los saludos de rigor todos se sentaron alrededor de la mesa del comedor de la casa. Los miembros del Comité le mencionaron a Castro lo importante que era el darles un tratamiento humano a los prisioneros heridos, reiterándoles lo que ya Berta le había pedido antes, que dejara salir a los heridos, ya que resolvería dos problemas: el primero sería el que se pudiera atender enseguida sus heridas y el otro sería que gracias a la buena publicidad que ello conllevaría, estos prisioneros también ayudarían al Comité de Familiares a incrementar los esfuerzos en recaudar los prometidos fondos. Al final Castro les dijo: "Como prueba de que deseo concluir estas negociaciones tan pronto como sea posible les voy a entregar a 'crédito' 56 de los prisioneros heridos o enfermos de acuerdo a esta lista que les estoy entregando a ustedes". Castro ya tenía preparada la lista, debido a que Berta le había mencionado, cuando habló con él la primera vez, la necesidad de dejar salir a los heridos. El Comité examinó la lista y la compararon con las suyas, solicitando a Castro que agregara cuatro nombres adicionales. Castro accedió agregando los nombres solicitados, y acto seguido sumó el monto de las multas individuales impuestas (él decía e insistía que era indemnización) a éstos heridos por la Corte Militar y calculando que las mismas sumaban \$2.9 millones.³

³ La lista con los nombres de los prisioneros heridos en orden alfabético aparece en el Apéndice 6



Abril 14, 1962. Los 60 prisioneros heridos aborlando el avión de Pan American Airlines, rumbo a Miami con los miembros del Comité de Familiares. Ver a la derecha a Enrique Llaca y Ernesto Freyre supervisando el procedimiento. Cortesía: Diario las Américas.

En otro gesto para mostrar buenos deseos, Castro mencionó a los miembros del Comité de Familiares que había dado instrucciones al Jefe de la prisión para que permitiera esa tarde la salida temporaria, por unas horas a sus hijos, sobrino y esposo. Entre ellos estarían: Alberto Oms Barreto, hijo de Berta, Roberto de los Heros, sobrino de Jesús, Manuel A, Betancourt, esposo de Virginia y Enrique Llaca, y Ernesto (Tito) Freyre, hijos de Enrique y Ernesto. Como aparentemente Castro quería causar una buena impresión al Comité de Familiares, les dijo que también había dado autorización para que

fueran a visitarlos los ocho miembros de la Delegación de Prisioneros, Waldo de Castroverde, Hugo Sueiro, Juan J. Peruyero, Ceferino Álvarez, Félix Pérez, Gustavo García Montes, Ulises Carbó y Luis E. Morse, capitán del barco S.S. Houston. Además, Castro les dijo que incluiría al Segundo Jefe de la Brigada, Erneido A. Oliva. Esta reunión duró aproximadamente unas tres horas. Por el momento todo parecía que las cosas iban por buen camino.

Los prisioneros arriba mencionados fueron sacados de sus galeras en dos grupos. Primero el grupo de hijos, sobrino y esposo de los miembros del Comité de Familiares y más tarde el grupo de la Delegación de Prisioneros, acompañados por Erneido Oliva, el cual era el Segundo al Mando de la Brigada 2506. A los dos grupos de prisioneros se les dijo que irían a casa de Berta Barreto acompañados por un contingente de guardias armados, y compartirían unas dos o tres horas con sus familiares. En cuanto a la Delegación de prisioneros, a éstos se les dijo que el Comité de Familiares les iba a notificar lo que el gobierno revolucionario demostrando su benevolencia, estaría dispuesto hacer.

Una vez en casa de Berta, y después de abrazar a los miembros de su familia la delegación del Comité de Familiares le dijo a la delegación de prisioneros y a Oliva lo que ellos habían pactado con Castro y que éste había autorizado a dejar salir a los 60 soldados heridos "a crédito". También se les explicó que éste era un logro que el Comité de Familiares había conseguido gracias a la credibilidad que le habían logrado transmitir a Castro y lo optimista que el Comité estaba de que eventualmente todos los prisioneros pudieran ser liberados. De inmediato se le entregó a Oliva la lista de los heridos que

Castro les había dado; y se le solicitó a la delegación de prisioneros que le diera las buenas noticias al resto de sus compañeros cuando regresaran a la prisión.

Después todos se sentaron a disfrutar una excelente comida, la cual Berta había logrado de Castro; ya que anteriormente éste se había quejado que no se le había brindado ni un poco de café y Berta le explicó que las cosas eran ahora muy difíciles en cuanto a conseguir comida y que como estaban las cosas, ya le iba a ser muy difícil el darle de comer apropiadamente a los miembros del Comité de Familiares y a los prisioneros permitidos bajo custodia militar, el visitarlos. Castro le ripostó diciéndole que ella lo que estaba haciendo no estaba bien, ya que las cosas no eran tan malas como parecían, y en un gesto de prepotencia sacó una tarjeta personal de su bolsillo, escribió en ella: "Extiéndale todas las cortesías a la Sra. Berta Barreto", y la firmó. Demás está decir que Berta corrió a la cocina y le pidió a su cocinera, Gloria, que llamara a Juan el jardinero, para que la acompañara con la carretilla a la 'diplotienda' cercana a su casa y que trajera todo lo que ella consideraba que hacía falta para darle de comer a los visitantes, así como artículos de aseo y limpieza. "Eso sí Gloria, es muy importante que traigas la tarjeta firmada de vuelta." —dijo Berta. De más está decir que gracias a esta 'cortesía', la tarjeta firmada por Fidel, conseguir comida fue mucho más fácil para Berta mientras estuvo en Cuba.

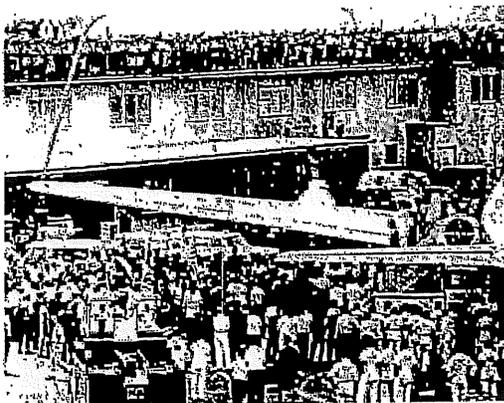
Después de la cena ocurrió un incidente que enturbió la celebración e ilustraba la división y cólera que persiste hasta hoy entre aquellos que escogen el no confrontar a Castro y aquellos que lo desprecian. Guillermo Alonso-Pujol, quien había sido por poco tiempo Presidente del Comité de Familiares, estaba de visita en Cuba para visitar a sus hijos, se había



Abril 14, 1962. Los 60 heridos y miembros del Comité de Familiares llegan al Aeropuerto Internacional de Miami. Los reciben más de 20,000 personas y sobrevivientes de la Brigada de Asalto 2506. Un momento histórico. Bajando del avión aparecen Virginia Betancourt, Ernesto Freyre, Enrique Llaca, Álvaro Sánchez, Jr. y Harry Ruiz Williams. Son rápidamente procesados por Inmigración. Doctores y enfermeras los llevan en ambulancias al Hospital Mercy para ser evaluados y en varios casos, someterlos a cirugía constructiva y habilitarlos con las necesarias prótesis a los heridos que las necesitaran. Cortesía: Diario las Américas

enterado que los miembros del Comité de Familiares estaban allí, y con esa excusa había pasado por casa de Berta y Jesús para saludarlos. Cuando los miembros del Comité les presentaron a los prisioneros de guerra allí reunidos, Alonso-Pujol comete la indiscreción de pedirles a ellos su opinión acerca de las declaraciones que había hecho su hijo Jorge durante el juicio. Roberto de los Heros, el sobrino de Jesús y Berta, no se pudo contener y lo espetó, diciéndole que su hijo Jorge se había portado como un cobarde al haber hecho declaraciones en el juicio, frente a sus compañeros, cuando todos ellos se habían puesto de acuerdo dos noches antes, que por el bien común nadie debía declarar nada. Al mismo tiempo le dijo que ese juicio militar había sido una farsa, y visiblemente bien molesto, añadió que consideraba que él no debía estar en esa casa entre ellos, ya que: "después de todo, usted es un bandido que tiene la gandinga de venir aquí y sugerirle a verdaderos hombres y soldados como nosotros el rebajarse, encarando la adversidad y arrastrarse en el fango, pidiendo que los perdonen por algo que nosotros estamos muy orgullosos; el haber peleado por la liberación de nuestra patria, y que todos los prisioneros de guerra que están hoy presos son lo suficiente hombres, que aún estarían dispuestos a hacerlo de nuevo si le dan la oportunidad."

Roberto estaba tan encolerizado por la presencia de Alonso-Pujol allí entre ellos, que si no hubiera sido por la rápida intervención de los otros prisioneros, la situación hubiera empeorado, pero Jesús, aunque no sabía las declaraciones que había hecho Jorge Alonso-Pujol en el juicio, en una forma cortés le pidió a Guillermo Alonso-Pujol que se fuera de la casa. Cuando supo de parte de los otros compañeros lo que había pasado durante el juicio, le pidió disculpas a su sobrino Roberto por haber permitido que éste señor hubiera entrado en su casa.



Abril 14, 1962. En la terraza del Aeropuerto Internacional de Miami más de 20,000 espectadores y familiares le dan la bienvenida a los heridos, los cuales fueron llevados en ambulancias al Hospital Mercy. Cortesía: Diario las Américas.

Mientras lo anterior estaba pasando, Castro llamó a Berta por teléfono para decirle que quería tener otra reunión e indicándole que él iba a proporcionarles la transportación, ya que quería que ésta vez fuera en casa de Celia Sánchez. Finalmente, después de aproximadamente una cuatro horas de su llegada, la escolta armada que trajo a los prisioneros y que había estado todo este tiempo por fuera de la casa, se llevaron a los prisioneros de vuelta a prisión.

A la mañana siguiente dos autos acompañados de una escolta militar vinieron a recoger a los miembros del Comité de Familiares y los llevaron directamente a la calle 11 entre 10 y 12 en el Vedado. Celia Sánchez les abrió la puerta e inmediatamente les presentó al Comandante y Dr. René Vallejo, que era también el médico personal de Castro, y al Capitán José Abrantes Fernández, que era Sub-Secretario del Ministro del Interior, además de confidente, y Jefe de Seguridad Personal de Castro. Sin más preámbulos Castro les preguntó a ellos si tenían copia de la sentencia dada a los prisioneros. Cuando le respondieron que no, Castro dio instrucciones al Dr. Vallejo para que les diera a cada uno de ellos copias de las sentencias. En realidad, lo que Vallejo les dio fue simplemente el periódico Hoy. Castro le pidió disculpas al grupo por el lenguaje insultante usado por los redactores en los varios artículos del periódico que hacían referencia a los prisioneros, pero al mismo tiempo dijo que en cierta forma era necesario el haberlo hecho. Acto seguido le preguntó a los miembros del Comité si había alguna otra cosa que ellos consideraban era necesario. Se le respondió que era muy necesario que se les dejara saber el día y la hora que se permitiría la primera visita y que artículos se permitirían llevar a los prisioneros. También le preguntaron a Castro cual sería la frecuencia de esas visitas. Castro les dijo que ya había dado instrucciones para que esto se hiciera y que más tarde les dejaría saber. También le reiteró al Comité que iba dejar salir a los sesenta prisioneros heridos o enfermos el día 14 "a crédito" pero que les recordaba nuevamente que el Comité le había dado su palabra que los \$2.9 millones por los cuales éstos habían sido juzgados, serían pagados en efectivo. Castro también agregó que estaría dispuesto a oír casos individuales, si las familias o amigos de los prisioneros estuvieran dispuestos a pagar las indemnizaciones (multas) impuestas, y que ellos debían hacer los arreglos necesarios para su salida de Cuba y la de los heridos ese mismo día. Este fue el final de la reunión.

Dos días después, en la tarde del 14 de abril los sesenta prisioneros heridos o enfermos fueron transportados directamente del Castillo del Príncipe al Aeropuerto Internacional José Martí, en La Habana. Allí los esperaban Berta Barreto de los Heros, Virginia Betancourt de Rodríguez, Álvaro Sánchez, Jr., Ernesto Freyre, y Enrique Llaca. Berta se quedaría en Cuba como Coordinadora y ya se habían hecho los arreglos con la Embajada de Suiza en Cuba (que manejaba los intereses diplomáticos de los EE.UU. en Cuba) y el Departamento de Estado cubano, para permitirle a ella viajar a los EE.UU. cuando el Comité o ella misma lo considerase necesario.

El avión de Pan American llegó a Miami menos de una hora después. Hubo un recibimiento tumultuoso de más de 20,000 personas en el aeropuerto, contando entre ellas a familiares y amigos, empleados del Servicio de Inmigración de los EE.UU., otros agentes del gobierno federal, y a políticos de la Ciudad de Miami y del Condado de Dade. Una vez que los heridos eran procesados por Inmigración, éstos eran trasladados

inmediatamente en ambulancias al Hospital Mercy, con el propósito de evaluar las necesidades médicas de cada uno de ellos, tales como extraerles a algunos la metralla que no habían podido sacar los cirujanos cubanos, cirugía correctiva a otros, así como preparar a 25 de ellos con las necesarias prótesis de brazos o piernas, e iniciar su entrenamiento para que aprendieran el uso de las mismas. Cuando la prensa les preguntó a los doctores allí presentes acerca de la condición de los pacientes, éstos dijeron que los prisioneros sufrían de desnutrición, que muchas de las heridas no habían sido propiamente atendidas y que varios de ellos necesitarían cirugía correctiva. Irónicamente, ese día se cumplía exactamente un año de su salida de Puerto Cabezas en Nicaragua. Una vez recuperados de sus heridas, cada uno de los heridos se puso a disposición del Comité de Familiares para ayudarlos en su campaña publicitaria a favor de rescatar al resto de sus compañeros.

Uno de los prisioneros heridos que Castro había dejado salir era Enrique (Harry) Ruiz Williams, segundo al mando de la Brigada en el grupo de armas pesadas. Aún tenía en su cuerpo más de 30 pedazos de metralla que los médicos cubanos no habían podido extraerle. Durante la invasión, la batalla y en prisión Harry se había distinguido por su liderazgo y era muy admirado por todos sus compañeros por su manera de juzgar las cosas y por su positivismo. Harry se había graduado en 1945 como Ingeniero en la Universidad de Minas de Colorado en los EE.UU. y antes de la invasión trabajaba como Ingeniero de Minas y Administrador General de las Minas de Cobre en Matahambre, en la provincia de Pinar del Río, y nunca había participado en incursiones políticas o militares.

Alberto, el hijo de Berta los había presentado en la primera visita de ésta a la prisión y debido a las excelentes cualidades de liderazgo, tanto de él como de Berta, se compenetraron muy bien, y a recomendación de ésta a los miembros del Comité de Familiares, y muchos de sus compañeros, Harry asumió el papel de vocero del grupo. Inmediatamente después de su arribo a Miami, él y Álvaro Sánchez, Jr. fueron los últimos en salir del avión, Mientras ellos estaban todavía a bordo, prepararon una declaración para dársela a la prensa, la cual leía: "Nosotros nos consideramos prisioneros de guerra hasta que el último miembro de la Brigada 2506 sea liberado. Si fallamos en conseguir la libertad de aquellos que aún quedan atrás, regresaremos al Castillo del Príncipe y compartiremos con honor el destino de la Brigada. Hemos puesto toda nuestra fe en el pueblo de los Estados Unidos. Nosotros entendemos que una vez que estos comprendan nuestras ideas y el propósito de nuestro sacrificio, este pueblo nos dará la ayuda que debemos obtener para liberar a aquellos que solamente pueden tener ahora la esperanza de ser liberados."

En cuanto a Guillermo Alonso-Pujol, éste pagó la 'multa' de \$100,000 asignada por la corte a su hijo Jorge. Él y sus dos hijos, salieron de Cuba vía Panamá el 18 de abril

de 1962, evitando de esta forma la publicidad adversa que todos recibirían si hubieran venido a los EE.UU., debido al comportamiento negativo de Jorge en el juicio y la forma ambigua en que habían perdonado a su otro hijo.

Referente a las conferencias de prensa, como ya lo habían prometido, estas se hacían coordinadas con el Comité de Familiares y su agencia publicitaria, John, Price, Jones, Inc. El 19 de abril, se dio una conferencia de prensa en el Overseas Press Club, en Nueva York, por algunos de estos prisioneros entre los cuales estaban Enrique (Harry) Ruiz Williams, Carlos Allen, Humberto Cortina, Luis Morse, Eduardo Zayas Bazán y José Smith. Algunos de estos eventos fueron preparados gracias a la asistencia que le dio al Comité uno de sus Promotores Americanos, el muy conocido actor nacido en Cuba, Desi Arnaz. Entre las conferencias de prensa y algunos programas de radio y televisión, se destacaron varios, entre ellos la comparecencia del herido Luis Morse en el programa de televisión "Para decir la Verdad" (To Tell the Thruth) Harry Ruiz Williams, Humberto Cortina y Eduardo Zayas Bazán en el Show de Hoy (Today Show) con Harry Reasoner. El 21 de abril, en el Show de Ed Sullivan (The Ed Sullivan Show), tuvo tremendo impacto publicitario la comparecencia de algunos miembros del Comité de Familiares, así como los heridos Felipe Silva, Juan Figueras, José Smith, Carlos Allen y Luis Morse. Ed Sullivan era también uno de los miembros de los Patrocinadores Americanos del Comité de Familiares. Por cierto al mes siguiente, el 20 de mayo, Ed Sullivan también habló en su Show sobre la importancia que tenía el significado del 20 de mayo para los cubanos y la necesidad del pueblo americano de apoyar a los prisioneros de guerra detenidos en Cuba.

Una semana más tarde, el 28 de mayo, muy temprano en la mañana, 211 prisioneros de guerra que habían sido multados por \$100,000 dólares o más fueron llamados por los guardias, les dijeron que recogieran sus pertenencias y una vez hecho esto los llevaron en fila bajo guardia armada a veinte autobuses congregados fuera de la prisión. Más tarde, a eso de las 6:00 A.M. también llamaron a sus Jefes, los cuales habían sido multados por \$500,000 dólares cada uno: Artime, San Román y Oliva conduciéndolos a todos al aeropuerto del



Mayo de 1962. Los heridos son invitados al Show de T. V. de Ed Sullivan, En ese programa Ed Sullivan solicitó a los televidentes que ayudaran a que pudieran salir el resto de los prisioneros. En la foto están: (izq. a der.) Felipe Silva, Juan Figueras, José Smith, Carlos Allen, y Luis Morse. Cortesía: Berta Barreto de los Heros.

Campamento Militar de Columbia, en el término municipal de Marianao, en la provincia de La Habana. Bajo estricta seguridad armada los prisioneros fueron llevados a tres aviones DC-3 y Artime, San Román y Oliva en un avión más pequeño. De allí llevaron a estos prisioneros a Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud), al aeropuerto de Nueva Gerona y una vez allí, directamente al Presidio Modelo.

Estos fueron recibidos por el Comandante William Gálvez, el cual fungía como el Alcaide de la prisión y otro contingente de guardias armados. Ya dentro de la prisión el tratamiento fue brutal; los guardias maltratando de palabra a los prisioneros, les dijeron que se quitaran toda la ropa y continuamente los provocaban pinchándolos con las bayonetas. En cuanto a Artime, Oliva y San Román, estos fueron llevados a unas pequeñas celdas individuales, las cuales tenían un hueco en el piso, que fungía como inodoro y otro donde parecía haber agua potable, el cual le serviría también para asearse ellos y lavar su ropa, desde luego, sin usar jabón. Arriba de las paredes de estas celdas había un enrejado el cual les permitía a sus guardias vigilarlos constantemente. Los otros 211 prisioneros fueron puestos en un largo pabellón, uno al lado del otro, en dos líneas, sin ningún tipo de utensilios para dormir. En el caso de este grupo, solamente había un inodoro (sin papel sanitario) y un lavabo para todos ellos. Unos días después permitieron a los Jefes de los prisioneros el que estuvieran junto a sus subalternos.

Desgraciadamente esta reunión no duró mucho tiempo, debido a que tan pronto como los líderes impartieron disciplina a sus subalternos, organizaron a los soldados en pequeñas compañías o pelotones, asignándoles obligaciones de trabajo y limpieza. Después de algunos días de armonía, sus carceleros, cogiéndole miedo al liderazgo que estos ejercían sobre sus hombres, determinaron separar a los jefes otra vez, regresándolos a las celdas originales. La comida no era mejor que la del Castillo del Príncipe, pero esta vez los prisioneros tenían que comer usando las manos. Solamente podían estar en calzoncillos y camisetas. El desayuno consistía en una pequeña taza de metal con un café aguado y un pedazo de pan, usualmente duro y de mal sabor. Al mediodía usualmente había unos frijoles mal cocinados con alguna papa y antes de las 6:00 P.M. le daban a los prisioneros la misma taza de por la mañana con una sopa con algunos fideos dentro. Durante todo este tiempo, a los hombres no se les permitía recibir correo postal alguno ni visitas. La vida en ese pabellón era constantemente degradante y la alimentación insuficiente. La disciplina y moral de los prisioneros sufría mucho.

Al final de ese verano los prisioneros miraban a la vida con la perspectiva de que estaban prácticamente mirando a la muerte. En el Castillo del Príncipe más de 100 hombres compartían celdas donde no debía haber más de 30. Infecciones, hongos, hepatitis, influenza, catarro y disentería, entre otras muchas eran ocurrencias comunes,

al mismo tiempo creando un mal de fondo en la moral de los prisioneros, ya que no tenían médicos competentes ni las medicinas necesarias para los tratamientos que ellos requerían. Los hombres tenían hambre constantemente y su dieta usualmente consistía a veces en arroz podrido y mal cocinado, usualmente acompañado de algún tipo de frijoles aguados. Cuando podían guardar alguna medicina que sus familias les traían, si no las escondían bien, a veces la misma era confiscada por los guardias. Cuando los prisioneros estaban muy enfermos y necesitaban algún medicamento para la hepatitis, disentería o simplemente estaban deshidratados, a veces le daban en la enfermería alguna inyección de glucosa, que por lo menos los reanimaban un poco. "Nosotros usábamos los sacos del café para limpiar el piso y era terrible cuando teníamos que limpiar con ellos los vómitos y el área donde estaban los huecos que servían de inodoros. Las cosas que teníamos que hacer eran terribles y muy degradantes", decía Alberto Oms Barreto a su madre.

Una carta de otro prisionero le urgía a su madre que hablara con Berta. A continuación lea un fragmento de esa carta, que sacó Berta de la prisión a escondidas y que ella trajo en uno de sus viajes a los EE.UU.

"Mamá:

Favor de informarle a Berta que nos matan de hambre. Que algunos de nosotros estamos enfermos de los pulmones y la mayoría de nosotros estamos desnutridos y volviéndonos locos. Dile a Berta que los guardias no dejaron a Luis Morse (Capitán del SIS. Houston y miembro de la Delegación de Tractores) bajar de la enfermería a verla cuando ella vino a ver a su hijo Alberto, ya que Luis había tenido dos descomposiciones nerviosas y que Alberto y los hijos de los miembros del Comité de Familiares no querían decirle toda la verdad, para no asustarla a ella, ya que su hijo nos dijo que Berta sufría de una dolencia cardíaca. Es por ello que se deben apurar, porque ya no es posible bajo las presentes condiciones continuar. Estamos considerando irnos a una huelga de hambre, provocar un motín, una revuelta o lo que sea necesario. Los que están recluidos en el sanatorio no pueden aguantar más. Esto pudiera mejorar si nos sacaran de aquí pronto.

Perdóname, pero nos estamos volviendo locos.

Pedro."

Desafortunadamente, después de varios meses de esfuerzos en relaciones públicas por el Comité de Familiares, todavía no se había podido conseguir el dinero para pagar la multa o mal llamada 'indemnización' para ni uno solo de los hombres en prisión. Solamente habían podido salir el 29 de julio Fabio Freyre, Jorge Covín y Néstor William Fitzgerald y un par de días más tarde Alfredo González Durán y Néstor Carbonell Vadía, ya que sus propias familias o amigos habían pagado por su libertad.

El Comité de Familiares y los patrocinadores americanos lograron, con la ayuda de la agencia publicitaria de John, Price, Jones, Inc. hacer como recordatorio un medallón de bronce con el escudo de la Brigada 2506 que se vendía por \$50.00 dólares cada uno, con el propósito de recaudar más fondos para cubrir los gastos del Comité, que cada día eran mayores. Se pudieron vender todos y como ese medallón se hizo solamente en una cantidad limitada, el que posea uno de éstos hoy en día puede sentirse muy orgulloso pues representa que él o su familia contribuyó a una buena causa.

A los pocos días de estar en los EE.UU. Harry Ruiz Williams, se encontró con su amigo y compañero de la Brigada, Roberto San Román, quien había sido su jefe en la batalla y que al final de la misma había logrado escapar de Bahía de Cochinos con otros 21 soldados en un pequeño bote de pescadores (el Celia), del cual solamente sobrevivieron 12 de ellos. Fue Roberto San Román, quien le presentó a Robert F. Kennedy, el cual era el Fiscal General de los EE.UU. y hermano del Presidente de los EE.UU. Roberto lo había conocido unos meses antes cuando el Presidente le había pedido a su hermano que investigara a la CIA y lo que había pasado en Bahía de Cochinos; Kennedy lo conoció durante sus investigaciones y siendo Roberto uno de los oficiales sobrevivientes en la fallida empresa, se hicieron después amigos, e inclusive montaban a caballo juntos.

Desde esa primera reunión Robert F. Kennedy y Harry Ruiz Williams desarrollaron una excelente amistad y cuando Berta vino a los EE.UU. le pidió a Harry que concertara una reunión con su amigo, el Fiscal General. A pesar de que Harry pensaba que el momento no era el adecuado, de todos modos hizo la cita con Kennedy en los primeros días de junio. A ella asistieron Harry, Berta y su hijo Pablo, el cual trabajaba en Nueva York y en su tiempo libre lo hacía para el Comité de Familiares y les servía cuando podía de chofer en algunos de los viajes de éstos a Washington. En esta reunión Berta le explicó a Kennedy la terrible situación en la que se encontraban los prisioneros, tanto en el Castillo del Príncipe como en el Presidio Modelo en Isla de Pinos, las enormes dificultades que ella tenía con el gobierno cubano en cuanto al tratamiento a los prisioneros y sus sospechas de la posible pérdida de credibilidad que estaba teniendo con Celia y con Castro. Después de esto Kennedy les pidió a Berta y a Harry que le diera los nombres de los patrocinadores americanos del Comité. Fue entonces que Harry le sugiere a Kennedy que este seleccionara a uno de los patrocinadores como el presidente del mismo. A esto Robert Kennedy respondió: "Ustedes no necesitan a un Presidente; éste lo pudieran conseguir debajo de cualquier piedra en el camino. Lo que ustedes necesitan es un hombre que sepa cómo negociar con Castro. Ustedes necesitan

a alguien que los represente. Yo creo que sé de un abogado que los pueda ayudar." El hombre en que Kennedy estaba pensando era James B. Donovan.



El Comité de Familiares prometió a Castro pagar más adelante por los prisioneros de guerra lesionados con el objetivo de que estos pudieran obtener los cuidados médicos necesarios, ya que los mismos no habían sido debidamente proporcionados en Cuba, ya sea por falta de conocimiento médico, impropio cuidado en manos de los galenos asignados a los prisioneros o por falta de materiales médicos, talés como prótesis artificiales.

Nota: Estos prisioneros de guerra heridos, al llegar a los Estados Unidos y más tarde, en una declaración pública en noviembre 18 de 1962, después de la "Crisis de los Cohetes"; prometiendo "regresar a Cuba y unirse con sus compatriotas en prisión a menos que el gobierno de los EE.UU. permitieran al Comité de Familiares continuar las negociaciones para la liberación de los restantes prisioneros de guerra de Bahía de Cochinos".